

Angelina
de la Quintana

LENGUAJES EN TRÁNSITO:
UNA OBRA ABIERTA



Angelina
de la Quintana

**Intendencia
de Montevideo**

**Museo Juan
Manuel Blanes**

INTENDENTE
Mario Bergara

DIRECTOR (I)
Germán Hasko

SECRETARÍA GENERAL
Viviana Repetto

ASISTENTES DE DIRECCIÓN
Sofía Acone
Leonor Inda

DEPARTAMENTO DE CULTURA
DIRECTORA
Débora Quiring

ADMINISTRACIÓN
Facundo Cadenas

DIVISIÓN ARTES Y CIENCIAS
DIRECTOR
Alejandro Nión

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN
Claudia Barra
Natalia Boero

COORDINACIÓN DE MUSEOS,
SALAS DE EXPOSICIÓN
Y ESPACIO DE DIVULGACIÓN
DIRECTOR
Alejando Denes

HISTORIADORA
Elisa Pérez Buchelli

DOCENTE
Ramón Altez

MUNICIPIO C
ALCALDE
Damián Salvetto

BIBLIOTECA
Gonzalo Pietro

COORDINACIÓN DE SALA
Sandra Delgado

MANTENIMIENTO Y MONTAJE
Juan Manuel Costigliolo
Carlos Yapor
Tamara Rivas

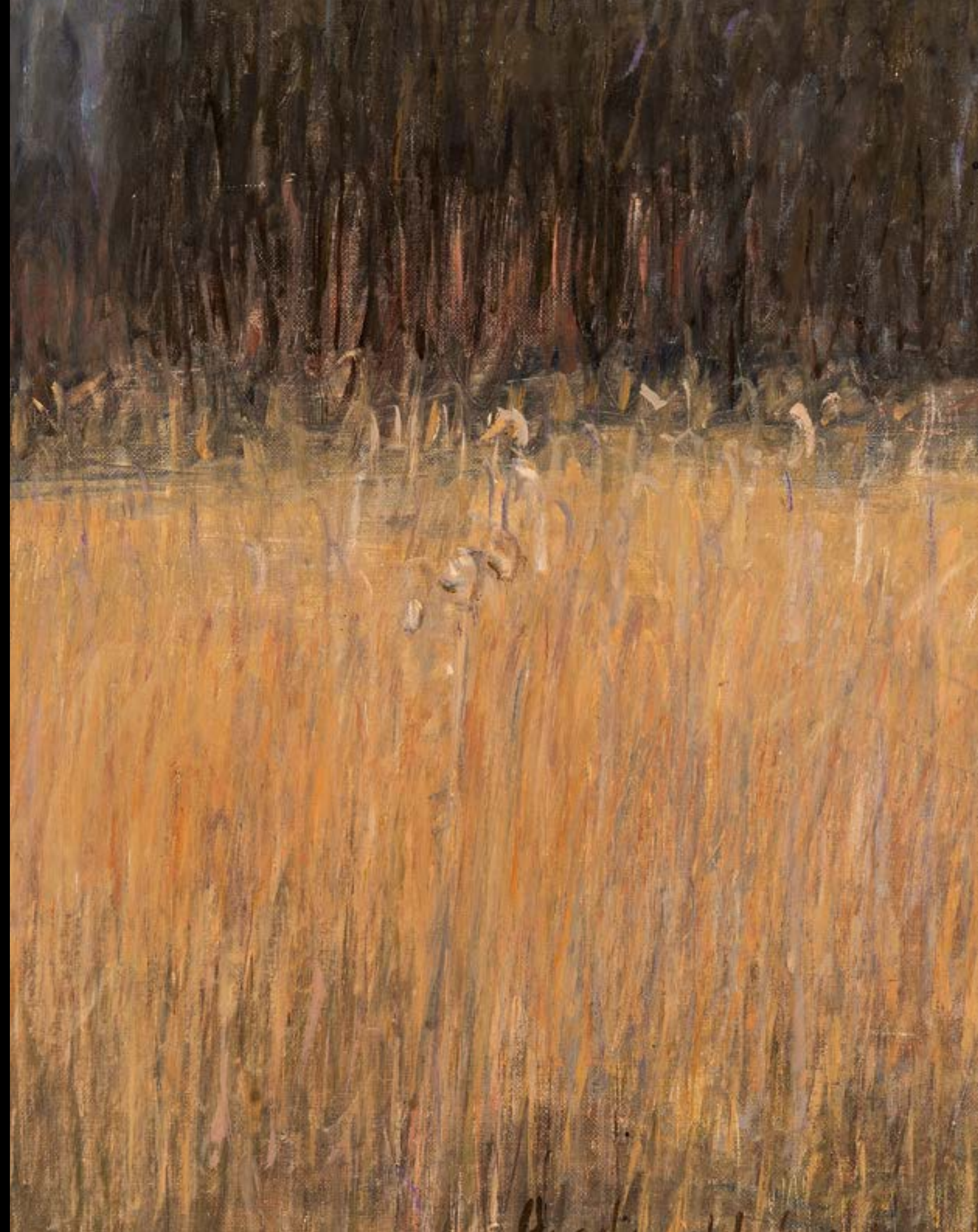
PASANTES
Fernanda Cabrera
Agustina Martín

ASISTENTES DE SALA
Roberto Guido
Javier Reinaldo
Clementina Muñíz
Verónica Marino
Nicole Olivera

HIGIENE AMBIENTAL
Nivani

VIGILANCIA
Segurpas

SEGURIDAD
Ana González
Leonardo Taño
Katia Ledesma





Lenguajes en tránsito: una obra abierta

Dra. Arq. Cristina Bausero

La obra reunida en esta exposición constituye el trabajo de décadas de Angelina de la Quintana (Montevideo, 1935) y se construye desde la convivencia de múltiples lenguajes pictóricos y desde una relación no lineal con el tiempo.

A lo largo de su vida, la artista ha transitado registros constructivos, abstractos, figurativos y simbólicos que aparecen, desaparecen y regresan sin ajustarse a una progresión ni a un desarrollo por etapas. Esta condición hace que su producción no esté ordenada cronológicamente. Las obras no responden a un relato de avance ni a una secuencia evolutiva, sino a un ir y venir constante entre formas, temas y modos de decir. Este eclecticismo, entendido en su sentido más pleno y positivo, no es dispersión ni acumulación de lenguajes. Es una condición constitutiva de la obra y de la artista. Una manera de asumir que cada imagen puede exigir su propio lenguaje, y que ningún modo de representación agota por sí solo la experiencia del mundo. Los lenguajes no se suceden como superaciones ni se reemplazan unos a otros: conviven, dialogan, se interrumpen y regresan.

El derrotero por estos diferentes lenguajes ha sido una impronta de la artista durante toda su vida. La dificultad para organizar la obra por fecha no es un problema documental, sino un rasgo revelador. La pintura de Angelina de la Quintana no se deja fijar en un tiempo preciso porque no responde a un relato de avance o maduración progresiva. A lo largo de su vida, la artista va y viene entre lenguajes y temas, retoma preocupaciones antiguas desde registros nuevos, abandona y vuelve sin necesidad de justificar el movimiento. Por esa razón, tanto el texto como la exposición eluden deliberadamente el orden cronológico.

La continuidad en esta extensa trayectoria se encuentra en una actitud sostenida de apertura, tanto en la forma como en el lenguaje pictórico. Pintar es para la artista una práctica de disponibilidad: estar atenta a lo que aparece, a lo que insiste, a lo que vuelve bajo otra forma. Esa apertura —que atraviesa décadas— es lo que permite que la obra permanezca activa, móvil y resistente a la fijación.

Los cambios de lenguaje pictórico obedecen a una búsqueda y a una voluntad de experimentación formal en sí misma. Surgen de la experiencia. Allí donde la ciudad exige estructura, la composición se organiza; cuando la vivencia no admite figura, la abstracción se impone; cuando la presencia humana se vuelve ineludible, aparece el cuerpo; cuando el sentido se vuelve esquivo, el símbolo condensa. Ningún lenguaje se privilegia como definitivo. Todos funcionan como posibilidades siempre disponibles. Más allá de esta diversidad, es posible reconocer en toda la obra una estructura subyacente que organiza el espacio pictórico. Una estructura que remite al pensamiento constructivo desarrollado por Joaquín Torres García, no como adhesión estilística ni como cita, sino como

matriz asimilada. Esta estructura no se manifiesta únicamente en las obras de filiación geométrica; se adivina también en las figuraciones, en las abstracciones más libres, en los paisajes y en las escenas urbanas.

La artista asistió al Taller Torres García después del fallecimiento del maestro y se vinculó con aquellos artistas que continuaron esa experiencia. De ese contacto no deriva un lenguaje único, sino una manera de concebir el plano pictórico como campo de relaciones, de tensiones equilibradas y de orden latente. La estructura opera aquí como andamiaje invisible: sostiene sin imponerse, organiza sin clausurar.

Los temas que atraviesan la obra regresan con la misma lógica no lineal del lenguaje: paisajes naturales y urbanos, ciudades, cafés, árboles y figuras humanas. No hay secuencia temática ni desarrollo narrativo. Hay recurrencias que reaparecen desde distintos lenguajes, como si cada motivo pudiera ser revisitado una y otra vez desde nuevas posiciones.

Las figuras que la artista denomina “migrantes” forman parte de este entramado de presencias en tránsito. La experiencia vital de la migración —el desplazamiento de Uruguay a Europa, en su caso— resuena en estas imágenes sin convertirse exclusivamente en relato biográfico ni en eje excluyente. Sobre este aspecto de su obra se ha reflexionado en exposiciones recientes; aquí interesa, más bien, su integración dentro de una lógica más amplia de movimiento y no fijación.

Los cafés, las ciudades y los árboles funcionan como espacios de observación silenciosa. Son escenarios y símbolos abiertos. El café aparece como ritmo cotidiano; el árbol como verticalidad persistente; la ciudad como trama. La pintura no describe: presencia. Los soportes y las técnicas acompañan esta ética del hacer: papeles, acuarelas, lápices, trazos contenidos, materias frágiles.

No hay voluntad de monumentalidad ni de afirmación enfática. La obra se sostiene en lo justo, en un equilibrio delicado entre decir y callar. Esa economía es una elección: la confianza en que lo mínimo puede sostener lo complejo.

La exposición invita a recorrer una obra construida desde el ir y venir, desde la convivencia de lenguajes, desde la decisión de no quedar fijada en un solo tiempo. Una obra que permanece viva y, lejos de cerrarse sobre sí misma, permanece abierta.



Entre su expresión y su silencio

Lic. María Eugenia Méndez

"The artist is compelled to be an experimenter because he has to express an intensely individualized experience through means and materials that belong to the common and public world. This problem cannot be solved once for all. It is met in every new work undertaken."²
—John Dewey, *Art as experience*.

"El artista tiene que ser un experimentador, porque tiene que expresar una experiencia intensamente individual a través de medios y materiales que pertenecen al mundo común y público. Este problema no puede ser resuelto de una vez por todas. Es un problema que se vuelve a presentar con cada nueva obra."¹
—John Dewey, *El arte como experiencia*.

Pintar no es solo representar lo que se ve, sino manifestar una manera de percibir y estar en el mundo. En la obra de Angelina de la Quintana, esa manifestación no se fija en un solo registro: se desplaza entre gestos intensos y zonas de control, entre ritmos corporales y construcciones más mentales. No como contradicción, sino como parte de una misma experiencia vital.

Como si fuesen pulsaciones, la artista pinta motivada por memorias, por la experiencia del presente y por el mundo que la rodea. Una vida atravesada tempranamente por la formación rigurosa, primero en San José de Mayo —junto a Dumas Oroño, cuya propuesta fue decisiva en el anclaje al oficio artístico— y luego en Montevideo, y más tarde por el desplazamiento geográfico y cultural hacia distintos contextos europeos (Stuttgart, 1973-74; Barcelona, 1974-78; y Viena, desde 1978), deja huella en la manera en que la pintura se construye.

Esas vivencias no se traducen en relatos ni en escenas biográficas, sino en una práctica donde el gesto puede ser intenso o contenido, donde la materia se activa o se aquieta, y donde la pintura se vuelve el lugar en el que confluyen cuerpo, reflexión y tiempo.

Al igual que su personalidad, enérgica y observadora, cargada de experiencias en distintas regiones, la pintura de Angelina de la Quintana oscila entre momentos de mayor intensidad gestual y otros de contención y síntesis.

En ese hacer sostenido, el trazo pictórico aparece como una huella reveladora del proceso, aun cuando no siempre se presente de forma evidente. La pincelada no se muestra como un recurso enfático ni como una afirmación gestual característica de la artista, sino como una acción atenta a lo que su creación le pide, a la materia y al ritmo interno de la pintura.

En los paisajes naturales, la pincelada se vuelve más insistente, libre y rítmica, dejando ver una relación directa con el entorno y con el acto mismo de pintar. El gesto se despliega con energía, construyendo densidades y direcciones, y poniendo en primer plano una pintura atravesada por el impulso corporal.

1. Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia* (J. Claramonte, trad.). Paidós.

2. Dewey, J. (1980). *Art as experience*. Perigee Books.

En cambio, en ciertas abstracciones y composiciones más estructuradas, ese impulso se atenúa o casi se retira y da lugar a una pintura más mental y reflexiva, incluso metafísica, donde el control y la organización del plano adquieren mayor protagonismo. La pincelada se reduce, se ordena y se vuelve más contenida, dando lugar a superficies más silenciosas, en las que la geometría y los planos de color sostienen y ordenan la imagen.

Esa dualidad entre un gesto expresivo y otro más silencioso no se plantea como una oposición a resolver, sino como una tensión inherente que atraviesa su hacer. Su obra se sostiene en una lógica interna sensible: en la convivencia de fuerzas que no se anulan entre sí, sino que se regulan mutuamente. En esa polaridad, el impulso no se libera sin forma ni el control cancela la expresión. En ese equilibrio aparentemente inestable, el gesto encuentra su medida y la forma su respiración, sin que ninguno de los dos términos se imponga de manera definitiva, sosteniendo una poética que se afirma precisamente en esa tensión.

Como bien señala la curadora Cristina Bausero, la obra de la artista se caracteriza por la convivencia de múltiples registros pictóricos que no responden a una secuencia evolutiva. Desde ese punto de partida, esta reflexión se detiene no en la diversidad de lenguajes en sí misma, sino en cómo esa coexistencia se manifiesta plásticamente, en la tensión sostenida entre gesto y contención que atraviesa su práctica.

En ese sentido, la pintura de Angelina de la Quintana puede pensarse como un ejercicio reiterado de confrontación con una experiencia singular. El acto de pintar no se presenta como una resolución definitiva, sino como una situación que vuelve a plantearse al inicio de cada obra, en cada ajuste entre expresión y silencio. Allí, la pintura no afirma certezas, sino que pone en juego una experiencia que se renueva en el propio hacer.





Mástiles
Óleo sobre tela
38,5x80cm



Homenaje a Barradas I
Óleo sobre cartón
66x50 cm



Esperanza
Óleo sobre tela
80x100 cm



Homenaje a Barradas II
Óleo sobre tela
100x80 cm



El vapor de la carrera
Óleo sobre tela
40x80 cm

Puerto
Óleo sobre cartón
45x80 cm



Playa
Óleo sobre tela
38,5x80 cm



Barco en horizonte
Óleo sobre tela
32x70 cm



Horizonte naranja
Óleo sobre cartón
35x50 cm



Cielo rojo
Óleo sobre tela
50x40 cm



Pastizal de trigo
Óleo sobre tela
30x40 cm



Migrantes
Técnica mixta sobre tela y cartón
66x50 cm



Conversando
Óleo sobre cartón
34,5x26 cm





Migrante
Técnica mixta
sobre tela y cartón
66x50 cm



Azontea
Óleo sobre cartón
50x35 cm



Café Sorocabana
Óleo sobre cartón
70x50 cm



Figura y barca
(mujer mirando al cerro)
Óleo sobre papel
70x50 cm



Mirando al Cerro
Óleo sobre lienzo
50x40 cm



Mujer de rojo
Acrílico sobre papel
40x30cm



Mujer
Acrílico sobre papel
40x30cm



Sin título
Tinta sobre papel
21,5x20cm

Biografía



Angelina de la Quintana nació en Montevideo en 1935 y pasó su infancia y adolescencia en San José de Mayo, ciudad donde comenzó su formación artística y realizó sus primeras experiencias en pintura. Posteriormente regresó a Montevideo, donde continuó desarrollando su vocación. Realizó sus estudios primarios y secundarios en San José y allí se inició en la pintura con el maestro Dumas Oroño. Obtuvo reconocimientos tempranos en los Concursos de Artistas del Interior, recibiendo premios en 1949, 1950 y 1951, cuando aún era adolescente.

En 1951, a los 16 años, ingresó al Taller Torres García, ya entonces continuado por los discípulos y herederos del legado del maestro. Allí recibió orientación de Augusto y Horacio Torres, así como de José Gurvich, Julio Alpuy y Francisco Matto, y se formó también en cerámica con Josep Collell. Esta experiencia dejó una huella profunda en su concepción estructural del espacio pictórico, perceptible a lo largo de toda su obra.

Entre 1953 y 1960 participó en las exposiciones colectivas del Taller Torres García. Asimismo, entre 1958 y 1960 tomó parte en los Salones Municipales de Artes Plásticas de Montevideo, obteniendo en 1960 un premio adquisición.

Madre de cuatro hijos, desarrolló paralelamente su trabajo artístico y una extensa labor como profesora de dibujo y pintura en enseñanza secundaria en Uruguay (1961–1973).

En 1973 se trasladó a Europa. Residió inicialmente en Stuttgart (Alemania) entre 1973 y 1974, luego en Barcelona (España) hasta 1978, y desde ese año se estableció en Viena (Austria), ciudad en la que vive y trabaja hasta la actualidad, alternando con extensas estancias en Montevideo. Desde entonces ha desarrollado una trayectoria sostenida en el ámbito europeo, con exposiciones individuales y colectivas principalmente en Austria y España, así como en otros circuitos internacionales, entre ellos Japón y Perú. Paralelamente desplegó una intensa actividad docente: fue profesora en la Escuela Superior para Adultos “Urania” de Viena entre 1982 y 2023, y entre 1997 y 2008 estuvo a cargo de los Seminarios Anuales de Arte en el Monasterio de Geras, en Austria.

Una de las exposiciones más significativas de su trayectoria fue la muestra individual Retrospectiva de figuras y retratos (1962–2015), realizada en el Instituto Cervantes de Viena en 2015, que reunió más de cinco décadas de producción.

En Uruguay mantuvo una presencia expositiva sostenida

desde fines de la década de 1980. Su primera muestra individual tuvo lugar en 1988 en el Centro de Exposiciones de la Intendencia de Montevideo (Subte Municipal). Posteriormente presentó su obra en la Galería Moretti (1999) y en el Museo Mazzoni de Maldonado (2008), muestra que luego fue exhibida en Libertad Libros y en el Museo de San José. Este último museo volvió a recibir su obra en diversas oportunidades a lo largo de los años, hasta la exposición realizada en 2024 dedicada a artistas formados en el taller infantil de Dumas Oroño, en la que participó junto a Ema Delgado y José Gamarra.

En años recientes, su trabajo fue revisitado en exposiciones colectivas significativas como Tres Pintoras, junto a Linda Kohen y Eva Olivetti, presentada en el Museo Gurvich de Montevideo en 2019 y posteriormente itinerante en el Museo de San José en 2020; y Ellas. Mujeres de la Escuela del Sur, exhibida en el Museo Juan Manuel Blanes en 2024.

Su producción se caracteriza por la convivencia de múltiples lenguajes pictóricos y por una relación no lineal con el tiempo, rasgos que definen una práctica sostenida en el desplazamiento, la apertura y la persistencia de una mirada en constante transformación.

Biography

Angelina de la Quintana was born in Montevideo in 1935. She spent her childhood and adolescence in San José de Mayo, where she had her first training in, and experience of, painting. She then returned to Montevideo, where she furthered her craft. She went through primary and secondary school in San José. It was here that she began studying art as a painter with Dumas Oroño as her teacher; she earned plaudits and recognition in competitions for painters from the provinces, winning prizes in 1949, 1950 and 1951, when she was still an adolescent.

In 1951, at the age of 16, she joined the Torres García studio, which was being run by the disciples and heirs of the Master. Here she received guidance and encouragement from Augusto and Horacio Torres, as well as José Gurvich, Julio Alpuy and Francisco Matto, and at the same time learned techniques of ceramics with Josep Collell. This had a profound influence on her approach to the structure and layout of a painting, something that can be appreciated throughout her work.

Between 1953 and 1960 she took part in collective art exhibitions of the Torres García Workshop. Between 1958 and 1960 she entered paintings in official art exhibitions in Montevideo, winning an award in 1960.

A mother of four children, she pursued her career as an artist while at the same time teaching drawing and painting in the uruguayan secondary school system from 1961 to 1973.

In 1973 she moved to Europe. She first lived in Stuttgart, Germany, in 1973/1974, then lived in Barcelona, Spain, until 1978, the year in which she settled in Vienna (Austria), where she has lived and worked ever since, with excursions to spend long periods back in Uruguay.

Thenceforth she pursued her activity as an artist mainly in Europe, with individual and collective exhibitions in Austria and Spain, as well as at international venues in Perú and Japan. At the same time, between 1982 and 2023 she was teaching art classes for adults at the Urania school in Vienna. Between 1997 and 2008 she took part in the annual art seminars at the Geras Monastery in Austria.

One of the most significant exhibitions of her career was an individual exhibition in 2015 at the Cervantes Institute in Vienna, showing portraits and figures painted between 1962 and 2015, covering more than five decades of her life's work.

From the end of the 1980s onward she exhibited regularly

in Uruguay; her first individual exhibition was held in 1988 in the Municipal Exhibition Centre (the Subte Municipal), located in the Montevideo Municipal Administrative Complex.

Subsequently, in 1999, she exhibited her work in the Galería Moretti and then, in 2008, in the Mazzoni Museum in Maldonado, an exhibition that was then also shown at Libertad Libros and in the museum in San José. This latter institution hosted her work again on several occasions over the years, the last one being in 2024: an exhibition of artists trained as children in the Dumas Oroño studio, including Ema Delgado and José Gamarra.

Recently Angelina's work was seen again in significant collective exhibitions, such as “Tres Pintoras” (three female painters), with Linda Kohen and Eva Olivetti, at the Gurvich Museum in Montevideo in 2019, which then moved to the San José Museum in 2020; and “Women”, highlighting female painters from the Southern School, shown at the Juan Manuel Blanes Museum in 2024.

Angelina's work is notable for its juxtaposition of many different styles of painting and for its non-linear approach to time, features which remain constant through all her travels despite her openness to new influences, together with a way of looking at the world that is continually changing.

Styles in transition: an open-ended oeuvre

Dra. Arq. Cristina Bausero

This exhibition offers us a broad perspective on the oeuvre of Angelina de la Quintana (Montevideo, 1935). It consists of a juxtaposition of many styles of painting, following a non-linear timeline.

In the course of her life the artist has drawn on a broad register of styles: constructivist, abstract, and symbolist. Throughout the artist's career these styles are, at times, set aside, only to reappear haphazardly, in no particular order, while not representing progression in phases. As a result her work does not follow any chronological order; there is a constant to-and-fro movement from one form to another, from one theme to another, continually modifying its mode of expression, so it does not follow a particular progression, nor evolve sequentially.

This eclecticism, in the full and best sense of the term, does not mean that the styles are scattered in a disorderly fashion, nor superimposed on each other; they are rather an integral element underpinning the work of the artist. This implies that each image demands its own particular mode of representation, and that no single manner of expression is sufficient in itself to represent every experience of this world. The styles are not superimposed on each other; they coexist, they engage in a dialogue, they interrupt each other, then return.

This journey through different styles has been a distinctive hallmark of the artist throughout her life. The difficulty in dating each painting is not an archival problem; it highlights, rather, a distinctive feature of the works. Angelina de la Quintana's painting is not rooted in any specific era, for it does not exhibit any form of progressive maturation. Throughout her life the artist has moved between styles and themes, approaching earlier subjects of interest to her from a fresh perspective, then altering her approach again and returning to her former position, not feeling bound to justify her variations. This is why this text, and the exhibition itself, deliberately eschew a chronologically ordered approach.

A constant over the whole of her long career has been her openness to influences both in matters of form and of the figurative. For the artist, to paint is to be open, to absorb whatever crosses her path: to be aware of new movements and to be alert to whatever comes knocking insistently on her door, even something old in a new guise.

That openness —maintained over many decades— enables her work to remain active and mobile, never getting stuck in any rut. The alterations in style are the result of conscious experiments with form. They are the fruit of a lifetime's experience. If a cityscape calls for a certain structure then the composition is organized accordingly; if a feeling or sensation does not admit a pictorial representation, then the answer is to employ an abstract format. No definitive style imposes itself. If the presence of a human form is unavoidable, then a body takes shape; when meaning becomes elusive, then it is condensed in a symbol. No style imposes itself as the definitive one. All styles are always available as possible options.

Despite that great variety, it is possible throughout the oeuvre to identify an underlying structure which organizes the visual effects of the painting, a structure that harks back to the constructivist ideas of Joaquín Torres García, not merely as an element derived from the framework of his ideas, but

as an approach that has assimilated those ideas. These ideas are not only detectable in the geometric paintings, but also in figurative ones and in the freer abstract ones, as well as in the landscapes and the "urban-scapes". The artist attended the Torres García Atelier after the master had passed away, and established a connection with other artists who continued the constructivist movement. This connection did not result in a common style, but rather in the adoption of a manner of conceiving the structure of a picture as a set of interrelated fields, of a balance of forces, of latent order. Here the structure works as an invisible scaffolding, offering support but not imposing itself: it provides an open-ended form of organization.

The themes present in her oeuvre are recurrent, following the same non-linear pattern as her style: rural and urban landscapes; cities; *cafés*; trees; human figures, in no particularly ordered sequence. There is no narrative involved: there are recurrent images developed in different styles.

The figures called migrants by the artist are part of this network of presences in transit. In her own life the artist has experienced migration —from Uruguay to Europe— and this is reflected in these images without ever becoming a merely personal narrative or a single monolithic expression of a direction of travel.

She shows concern for many modern migratory phenomena, be it from Africa and Asia to Europe, or from South America to the United States. These all surface in her work as tokens of a shared experience of loss and of having been uprooted. Recent exhibitions have further explored these notions, though what concerns us here is rather understanding this phenomenon as part of a broader movement and not seeing it as an obsession.

The *cafés*, cities and trees, for their part, offer space for quiet contemplation. They serve as inclusive theatre stages and as symbols. A *café* is full of the rhythms of daily life; a tree insists on being vertical; the city is a living fabric. The paintings do not offer descriptions; they bear witness.

The substrate, the artist's materials, underpin this ethical enterprise: paper, watercolors, pencils, restrained lines, fragile materials. These paintings exist in a state of equilibrium, a delicate balance between speech and silence. This spare, restrained approach is a choice: it shows that the artist is confident that a minimalist structure can sustain a more complex one.

In this exhibition you are invited on a journey through an oeuvre that developed through a constant alternation of styles, which coexist, as the artist has decided not to settle for any one single era. This means her work remains open-ended, actively developing, open to other influences and in no way self-contained.

A Balance Between the Artist's Expression and Her Silence

Lic. Maria Eugenia Méndez

"The artist is compelled to be an experimenter because he has to express an intensely individualized experience through means and materials that belong to the common and public world. This problem cannot be solved once and for all. It is met in every new work undertaken."

—John Dewey, *Art as Experience*

Painting is not just depicting what is seen; it involves, rather, a manifestation of a way of being in the world, and of perceiving it. In the work of Angelina de la Quintana this manifestation is not restricted to a single register. It oscillates between intense gestures and controlled areas, between rhythmic physical actions and mental ones. These are not the expression of a contradiction but are, rather, part and parcel of a single, unique life experience.

The artist's painting is driven by memories of the past, by experiences in the present and by the world around her. Throughout her life she has trained hard, first under Dumas Oroño in San José de Mayo. He was a key figure in teaching her to acquire artistic techniques; next came Montevideo and then travels further afield to an eclectic variety of European

cultures (Stuttgart 1973–1974; Barcelona 1974–1978; and Vienna from 1978). All this experience leaves traces in her painting, which is a work in progress.

These life experiences do not result in biographical works. They produce, rather, a practical outcome in which every action may be either intense or restrained, imbuing matter either with a driving energy or with a quiet restfulness, when painting returns to a place where body, thought and the flow of time converge.

Angelina is an energetic character, a close observer of the world, drawing on life experience acquired in many different places. As a result, Angelina de la Quintana's painting oscillates between actions of greater intensity and moments combining that intensity with a more tranquil restraint.

In the course of this sustained artistic activity her painting is evidence of the process involved, even though the process is not wholly evident. Through their characteristic energy, the brushstrokes leave a trace of the process, even if not always detectable, but this is part and parcel of what is required by the painting, the artist's materials, and the internal rhythmic pattern of the painting.

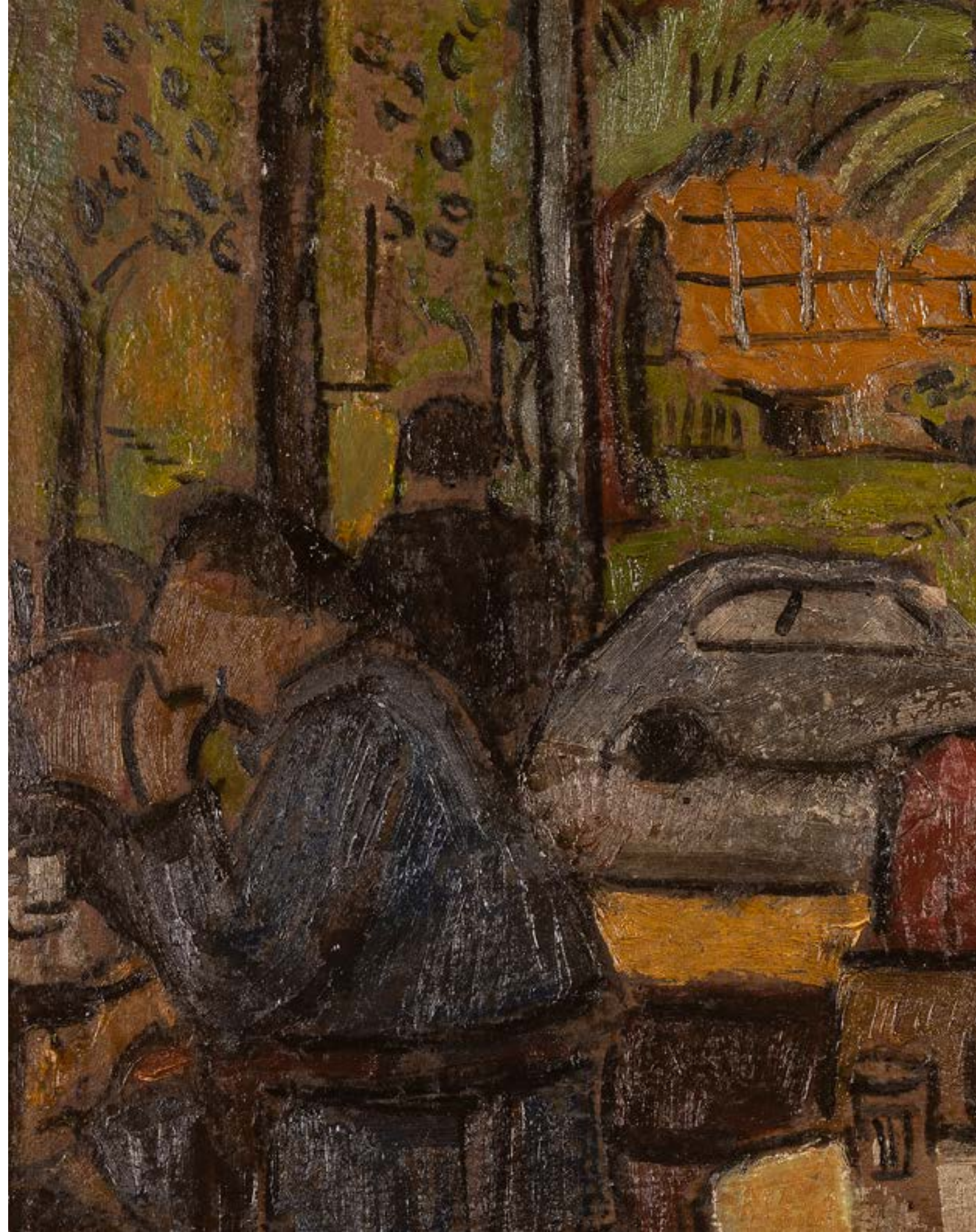
In her landscapes the brushstrokes are more noticeable, freer and more rhythmic, revealing a direct connection with the surrounding environment and with the internal mechanisms of the physical act of painting itself. The act of painting deploys its energy in order to construct densities and directions.

On the other hand, in some of her abstract paintings and in her more constructivist ones this impulse is attenuated and virtually disappears, so that a more mental, thoughtful and even metaphysical approach comes to the fore, where control and structural organisation play a greater part. The role of brushwork is reduced, becomes more ordered and constrained, allowing less noisy surfaces to appear, where geometric patterns and swaths of color underpin and organize the visual elements.

That duality of expressive action and quieter action does not take the form of a dilemma to be resolved; it is, rather, a constant ingredient of the tension that permeates the artist's work, in which the coexisting forces do not cancel each other. In this apparently unstable balance the action finds its level and form comes to life, without either predominating, thus underpinning a poetics that is rooted in that very tension.

As pointed out by Cristina Bausero, the artist's work comprises a variety of registers which do not come one after the other in any time-line. Taking that as a starting point, this process of thought does not dwell on the diversity of style as such but rather on how this diversity is expressed in the paintings through that constant tension between action and restraint exhibited in her praxis.

Seen in this light, Angelina de la Quintana's painting may be conceived as a continuously reiterated approach in the face of a unique experience of life. The act of painting does not claim to be a definitive resolution, but rather something to be reassessed on starting each new painting, seeking to strike a balance between expression and silence. Here painting does not offer any certainty; rather it brings into play a continuing experience of life, which is renewed in the act of painting.



Angelina de la Quintana,
Montevideo, marzo del 2026

CURADURÍA

Cristina Bausero

TEXTOS

Cristina Bausero

María Eugenia Méndez

DISEÑO DE CATÁLOGO

Andrés Ferrara

Javier Ventura

DISEÑO DE MONTAJE

Cristina Bausero

María Eugenia Méndez

MONTAJE

Niklaus Strobel

FOTOGRAFÍA

Pablo Bielli

Avda. Millán 4015
CP 11700 Montevideo, Uruguay
Tel. (598) 2336 7134
museo.blanes@imm.gub.uy
www.blanes.montevideo.gub.uy
[Facebook.com/museoblanes](https://www.facebook.com/museoblanes)
[Instagram.com/museoblanes](https://www.instagram.com/museoblanes)





MUSEO JUAN MANUEL BLANES
Intendencia de Montevideo